

## HACIA EL MÉTODO GENEALÓGICO. DE W. ROLEWINCK A ERASMO DE ROTTERDAM

José Luis Fuertes Herreros  
Universidad de Salamanca

### RESUMEN

Tomando la *II Intempestiva* de Nietzsche y los usos de la historia que propone, se trata de mostrar cómo la historia y la filosofía de la historia se van constituyendo como saber y método genealógico en el tránsito de la Filosofía Medieval al Renacimiento, en concreto y principalmente, de W. Rolewinck a Erasmo de Rotterdam.

**Palabras clave:** Historia, Filosofía de la Historia, Método Genealógico, Filosofía Medieval, Renacimiento, W. Rolewinck, Erasmo de Rotterdam.

### ABSTRACT

Taking Nietzsche's *II Untimely Meditations* and the uses of history he proposes, the aim is to show how history and philosophy of history become constituted as knowledge and genealogical method in the transition from the Medieval Philosophy to the Renaissance, particularly and principally from W. Rolewinck to Erasmus of Rotterdam.

**Key words:** History, Philosophy of History, Genealogical Method, Medieval Philosophy, Renaissance, W. Rolewinck, Erasmus of Rotterdam.

### INTRODUCCIÓN

1. Se ofrece una nueva mirada sobre la Filosofía Medieval, situándonos en los finales de la Edad Media, o si se quiere, en los inicios del Renacimiento, tratando de desvelar algunas de sus ricas aportaciones. Se mostrará el uso que de la historia como genealogía se efectuaba. Y se señalarán algunos de los lugares privilegiados a los cuales se apelaba, tal como eran el Paraíso y la Edad de Oro, para la comprensión y restauración del presente. Se quiere ver a la historia y a la filosofía de la historia constituyéndose como saber y método genealógico.<sup>1</sup>

---

1 Véase mi trabajo en las Actas, «Filosofía y ciencia en la segunda mitad del siglo XV», *Miscellanea mediaevalia*. Band 26. *Was ist Philosophie im Mittelalter?*, (Ed. J.A. Aertsen y A. Speer), Walter de Gruyter, Berlin, New York

Este uso y proceder metodológico aparecerá inscrito, de una parte, dentro del clima de propuestas de reforma, y está vinculado, por otra parte, con el problema del método, que se hacía sentir tanto en filosofía como en la ciencia. Pero, de modo muy preeminente, se encuentra en el campo de la exégesis bíblica con el renacer de la filología y con toda la honda problemática que acompañaría a las traducciones de la Sagrada Escritura a las lenguas romances.

Estamos, por tanto, y nos situamos en la segunda mitad del siglo XV, en torno a esas fechas de 1468 y proyectamos nuestra mirada dentro de una atmósfera plena de reformas hasta esos finales de la década de 1530. El último emperador de la cristiandad, el César, Carlos V, se dispone en el gran salón *dei paramenti* del Vaticano a presidir la celebración Pascual. Era el lunes de Pascua, el 17 de Abril de 1536, y se le comunica que Francisco I de Francia ha iniciado la guerra contra el Imperio.<sup>2</sup> Erasmo, el inspirador de la nueva república cristiana, de la restauración de la cristiandad, moría el 12 de Julio de este año de 1536. Mientras la reforma emprendida por Lutero seguía su curso y, de otra parte, comenzaba a sentirse la fama de Maquiavelo a raíz de la publicación de sus obras en 1531.

Todo parecía indicar a finales de esta década, y así efectivamente sería, que se estaba produciendo la quiebra de la cristiandad, y que, por contra, se iniciaba la experiencia de los estados nacionales. El ideal de cristiandad se estaba trastocando y se comenzaba a asistir al declive y ocultamiento de toda una concepción teológico-política que había servido para ordenar y percibir el mundo. Estaba surgiendo una nueva teoría de la historia y de la filosofía de la historia.

2. En este arco de tiempo, de 1468 a esos finales de la década de 1530, es en el que se situaron las obras y los autores sobre los que se proyecta nuestra reflexión,<sup>3</sup> tomando como base la obra del cartujano Wernerius Rolewinck, **Fasciculus temporum**, Colonia 1474, que en seguras cuentas fijaba y narraba la historia del mundo, desde la creación hasta su presente de 1474. Desde ésta contemplaremos, o mejor, quedará indicado, el giro que se percibe en las obras de Rodrigo Sánchez de Arévalo, **Speculum vitae humanae**, Roma 1468, y de Erasmo de Rotterdam, **Enchiridion militis christiani**, 1503, **Moriae encomium**, 1511, e **Institutio principis christiani**, 1516.

Era el modo de afrontar la modernitas, que se percibía como cambiante y no anclada en tierra firme. Éste era tiempo de búsqueda, de empresa. Era clausura del mundo medieval y apuesta decidida por el mundo moderno, por la mejor ordenación que cabía esperar. Eran, a la par, preguntas constantes sobre el orden del mundo que en el tiempo se había construido, sobre sus fijezas, sobre las seguridades que lo jalonaban, y, en palabras de M. Foucault, sobre sus «monumentos» y sobre la mirada histórica que desde el presente se podía proyectar. Era mundo al revés, mundo trastocado, mundo que había que restaurar, que había que hacer que renaciera, y que renaciera desde una experiencia original, presentando ante sus ojos su primigenia imagen perdida: en el inicio de los tiempos el Paraíso y la Edad de Oro.

---

1998, 345-52. Así mismo, «Filosofía de la historia y utopía en el XV. Una aproximación al **Speculum vitae humanae** (1468) de Rodrigo Sánchez de Arévalo», en **Pensamiento Medieval. Homenaje a Horacio Santiago-Otero**, (Coord. José María Soto Rábanos), CSIC, Madrid 1998, vol.II, 1317-46.

2 Panikkar R., **El espíritu de la política. Homo politicus**, Península, Barcelona 1999, 88-89.

3 Mi intención hubiera sido tratarlo, también, en Fray Antonio de Guevara, **Relox de príncipes**, 1529, y **Menosprecio de corte y alabanza de aldea**, 1539, pero por limitaciones de espacio y tiempo lo dejaré para otra ocasión.

3. Si tomamos la *II Intempestiva*<sup>4</sup> de Nietzsche, **Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben**, 1874, así como el estudio de M. Foucault de 1971, **Nietzsche, La Genealogie, L'Histoire**, quizá nos puedan ayudar a descubrir las claves metodológicas y la perspectiva que están inscritas en la reflexión y en el hacer histórico de los autores y obras aludidas, o si se quiere, y dicho de otro modo, la actitud y la manera que tienen de afrontar la crisis del mundo moderno.

Tres usos de la historia señala Nietzsche: la *historia monumental*, la *historia anticuaria* y la *historia crítica*. La primera, se caracterizaría por el culto excesivo «a lo ya sido», por la veneración de las máscaras, de lo poderoso y grande, de épocas pasadas. La segunda, por la incomprensión de lo nuevo, por conservar las condiciones en las que nació, por venerar todo lo viejo y lo pasado, por no engendrar nada nuevo. Y la tercera, por estar al servicio de la vida, por ser un esfuerzo constante de destrucción y de liberación, por intentar someter a juicio el presente; por ser una doctrina de la salud de la vida, por ser lucha contra las máscaras, contra las adherencias, contra las presuntas realidades, por obligarnos a ser locos sinceros.

La *historia crítica es genealogía*, es saber genealógico, tal como aparecerá en **Zur Genealogie der Moral**. Sabe del origen y nacimiento, pero, también, de la diferencia o distancia del origen. Vuelve al hontanar de nuestro origen primero con oído y mirada atenta. Es conocimiento de nosotros mismos, «conócete a ti mismo», es estar en camino de poseernos, de conocer nuestra verdad, acaba siendo una propuesta para un nuevo nacimiento, ofrece la posibilidad de renacer, de recobrar la imagen perdida, es el presente llamado a transfigurarse y a realizarse como utopía.

¡Que bien supo el de raíz luterana y filólogo Nietzsche captar el espíritu de los tiempos de la Reforma y la estructura de análisis que en ella latía, o mejor, la filosofía de la historia que en ella se construía para encarar los nuevos tiempos!

4. Son, ahora, en los inicios del Renacimiento tiempos de reforma y restauración. Reforma desde la filosofía, desde la fe, desde una experiencia fundante, original, primigenia, desde la reflexión sobre lo ya sido, para encauzar los nuevos tiempos, para restaurar, para, en definitiva, renacer. Al servicio de una filosofía de la historia y de una fe, estaba una metodología histórica y un hacer metodológico: del presente al Paraíso o Edad de Oro, y del Paraíso al presente, que ha de serlo en la medida en que se transfigure por la acción de aquella experiencia original. Volver los ojos al Paraíso, o en clave más humanista, a la Edad de Oro, y contemplar aquello que nos constituía verdaderamente como hombres e hijos de Dios, cuando recién salíamos de las manos de Dios. Tras la expulsión del Paraíso la experiencia histórica de nuestro extravío y la necesidad de un nuevo presente. De ahí la tensión, la inquietud, el desasosiego, la razón sospechosa, la filosofía de la sospecha.

## 1. EN LA MIRADA DE DIOS Y ANTE NOSOTROS MISMOS

Estamos en 1474. Acaba de aparecer en Colonia la obra de Wernerius Rolewinck, **Fasciculus temporum**. Quizá esta obra significaba, en una edición tipográficamente admirable, la contemplación que sobre la realidad podía hacer un cartujo perteneciente a la Cartuja de Colonia. Contem-

---

4 Cf. la edición, traducción y notas que Germán Cano ha hecho de esta *II Intempestiva*, **Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia**, Biblioteca Nueva, Madrid 1999.

plación desde la fidelidad y desde la seguridad del que se sentía injertado en Cristo mediante la Iglesia, y sabiéndose guiado en el tiempo bajo la dirección del Papa.

Era la mirada unitaria que sabía sobrevolar la historia toda con «ciertas alas de la contemplación interior». Contemplación en el grato reflejo de las criaturas, que «se encuentran en un feliz hastío de las mismas y en el ansia del Creador, de acuerdo con el salmo: ¿Qué tengo ya en el cielo? y ¿qué quise de ti sobre la tierra?, pues para mí es bueno estar junto a Dios».<sup>5</sup>

Contemplación gozosa y admirada de la creación toda, de la obra del Padre, que «produce enorme deleite ver de qué distinto modo fueron instruidos por Dios, el sumo gobernador de todo, aquellos primeros padres de los que nosotros procedemos; después cuál fue su suerte, cómo aquella criatura racional hizo progresos y, finalmente, decayó en la sabiduría, la virtud, el poder, la santidad, la longevidad, etc., y admirar en todas estas cosas el gobierno divino, qué admirable es Dios en sus criaturas, que nunca dejó de ocuparse de aquellos a los que dio origen; qué grande es la paciencia y la misericordia del Creador, y cuán inescrutable el abismo de la decisiones divinas».<sup>6</sup> Contemplación y gratitud a Dios, padre bueno, por su escritura de la historia, por sus designios admirables, que siempre resultan benéficos para el hombre.

Contemplación página a página de la historia, de nuestra historia, que sabemos guiada por Dios y que en seguras cuentas, desde la creación de Adán y tras la venida de Cristo, avanza perfectamente señalizada sobre una coordenada temporal, atada a un tiempo judeo-cristiano, y una coordenada espacial, dirigida en la Antigua Alianza por los patriarcas, reyes, profetas... y en la Nueva por el Papa bajo cuya autoridad está el emperador. En ese tiempo cristiano se abren los acontecimientos de la historia, de los pueblos y de las naciones; las tristezas y la alegrías que acompañan a los hombres en su vivir en este tiempo de espera. Páginas admirables, «pequeños cuadros», que «en unos poquitos folios representan todo un retrato del género humano y del transcurso de los años».<sup>7</sup>

Pintura, que cualquiera podría a su vez, también, reproducirla, inclusive «en un muro para que allí pudiera aparecer sin dificultad de ningún tipo ante quienes la contemplaren».<sup>8</sup>

Cuadro y pintura, de una disposición admirable, que puede ser captada de un golpe de vista, dándonos las coordenadas de la posición en el espacio y tiempo de la historia; en cualquier punto de la historia se sabe de lo sido y de nuestra situación. Nos sabemos seguros, sabemos de nuestro caminar, de nuestra meta y de nuestra esperanza. Nos sabemos guiados por Dios a través del tiempo de la historia hacia la plena restauración y encuentro definitivo con Cristo.

5 **Fasciculus temporum**, «Proemio». Sigo la edición facsimilar de Venecia a cargo de Erhard Ratdolt, con colofón fechado en 21 de diciembre de 1481 y publicada en 1993 por la Universidad de León y la Cátedra de San Isidoro de la Real Colegiata de León, citaré FT y fol. correspondiente cuando proceda. Fue tal el éxito que obtuvo la obra de Rolewinck, que a pesar de haber muerto éste en Colonia en 1502, fueron haciéndose ediciones sucesivas que continuaban la crónica hasta la fecha de la nueva publicación, manteniendo la estructura, estilo y rica presentación tipográfica, así he podido ver y tengo delante el ejemplar, signatura 28173, de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, que publicado sin nombre del autor dice, fol. 93v: «Explicit fasciculus temporum cum pluribus additionibus in nullis antea libris positus videlicet ab anno 1512 usque ad annum virgenei partus 1518, expensis honesti viri Johannis parui universitatis parisiensis bibliopole iurati in vico civi Jacobi sub lilio aureo Parrhisus commorantis». La crónica llega exactamente hasta el penúltimo día del mes de febrero de 1518.

6 FT, «Proemio».

7 Ibidem.

8 Ibidem.

«He dibujado círculos en mitad del folio, nos dirá Rolewinck, con los nombres debidos de las personas en cada una de las épocas, y por debajo y por encima he trazado dos líneas, de las cuales la de arriba, con su número correspondiente, desciende desde Adán hasta Cristo junto con la serie de los profetas, dando a entender que cualquier cosa que se escriba en el lado opuesto de aquel número, bien sea en la parte superior o en la inferior, ha de creerse sin temor a dudas que también ocurrió en torno aquella época.

La segunda línea, es decir la de la parte inferior, asciende en sentido inverso, desde el nacimiento de Cristo hasta la Creación del mundo, para que con la misma facilidad, con sólo mirar un número se sepa en qué años antes del nacimiento de Cristo ocurrió esto o aquello. Fue este el orden que establecí porque ésta es la era más habitual entre nosotros, y suele ser requerida inmediatamente.

Después de Cristo ambas descienden a la vez hasta nuestra época, aumentando gradualmente, de modo que la línea superior muestra la edad del mundo y la inferior la edad de Cristo».<sup>9</sup>

Esta doble línea dividía, además, la página en dos mitades iguales. La parte superior, como coordenada espacial, contenía un círculo con el nombre del emperador reinante, caso de situarnos en la época de Cristo o del monarca más representativo que dentro del conjunto de los tiempos podía establecer la flecha del tiempo que nos conducía a Cristo. Se acompañaba una breve noticia de dicho emperador y de su tiempo, además de los personajes más significativos, fueran santos, fundadores, escritores..., etc.

La parte inferior, como coordenada temporal, contenía una descripción del gobierno del Papa o de los Papas contenidos en los círculos correspondientes, acompañada normalmente de una breve valoración y de un relato de los acontecimientos más notables de la vida de la Iglesia sucedidos en el mandato de dichos Pontífices.

A la mirada y pintura atenta de Rolewinck no podían escapar la serie de portentos, cometas, soles que se oscurecen, terremotos, visiones, aguas que se tornan en sangre, fuentes que se secan, y que envuelven cada página del tiempo de la historia, como señales del juicio divino que parecían merecer los acontecimientos o como medio de los que se servía Dios para reconducir la historia, de ahí que nos los encontremos frecuentemente.<sup>10</sup>

Esta era la mirada de Rolewinck, era estar en la mirada de Dios. Era la mirada de la contemplación, de la admiración de la página divina en la cual se convertía la historia. Cada página significaba la intersección en el tiempo de lo divino en lo humano. Era la sabiduría divina, la mirada de Dios, el situarse *sub specie aeternitatis*, y señalar todo aquello que podía ser anotado en esa admirable página del libro de la historia.

El de Rolewinck era libro escrito y grabado página a página por mano fervorosa. Libro para ser abierto, para servir de guía, de brújula, pero sus páginas eran recordación constante de nuestro origen. Eran genealogía de nuestro presente, de nosotros mismos, de nuestras metamorfosis, de nuestras imágenes, de nuestros extravíos. Eran páginas que nos contenían. Pero, eran páginas, a la par, sincrónicas, cada una en el límite del tiempo, clausurando el tiempo de la espera; en ellas no hay

9 Ibidem, hacia el final.

10 A modo de ejemplo entre otros muchos lugares, cf., FT, fol. 39v: «Aparecieron señales horribles. Una estrella fue a chocar contra la luna. Unas vides nacieron de un saúco. El invierno fue tan riguroso que las aves eran cogidas a mano. El hambre fue tan extremada que las madres llegaron a comerse a sus propios hijos, etc. Se vio arder el cielo en las Galias y las nubes manaron sangre».

conciencia de extravío, no hay angustia ni urgencias como se percibe en Sánchez de Arévalo, en Erasmo o de otro modo Fray Antonio de Guevara, quizá ya desde las urgencias del mundo moderno. Cada página es completa en sí misma, en su medida, en su topografía y simetría. Un tiempo igual a otro tiempo, con distintos acontecimientos, pero en la misma presencia de Dios, en la misma dirección constante, y con los mismos y diversos signos divinos. Eran la instantánea de la mirada de Dios. La fijación del tiempo humano en la eternidad de Dios, de la inquietud humana en el reposo divino.

Así, en una historia inacabada, que más allá de nuestra sabiduría y de nuestros afanes se va escribiendo en página humana un texto divino para el libro de la vida.

Nos mostraba, también, la tensión entre lo divino y lo humano. Nos situaba ante el dueño de los secretos de la historia, ante su sabiduría y su bondad, pero también ante el temor de nosotros mismos, ante el *Defiéndame Dios de my*, que trae Nietzsche al final de la **II Intempestiva**, ante la necesidad de volver a nuestros orígenes, a ese momento original en que salíamos de las manos de Dios y ante esa posibilidad de restauración cristiana que, ahora, en la historia se nos ofrecía.

En esas páginas contemplábamos la crónica de nuestra propia imagen y nuestro lugar en el último presente, que aparecía ante los ojos de Dios. La historia como sabiduría cristiana, efectivamente, se había hecho genealogía.

## 2. EL MÉTODO GENEALÓGICO PARA LAS URGENCIAS DEL MUNDO MODERNO

Rolewinck, así, nos ofrecía esta sabiduría cristiana desde la contemplación de ese morar, en definitiva, gozoso, en el tiempo cristiano de la historia. Una marcha inevitable hacia la plena restauración de acuerdo a los designios ocultos del tiempo eterno de Dios, pero, indudablemente, saludables para el hombre. La obra de Rolewinck había sabido fijar para el hombre en seguras cuentas el tiempo de la historia. Sin urgencias ni desasosiegos se iba construyendo la ciudad de Dios y caminábamos hacia el encuentro de nuestro Salvador. Era el año 1474.

1. Sin embargo, en la obra de Sánchez de Arévalo (1404-70), *Speculum vitae humanae*, 1468, se percibe un giro con respecto a la perspectiva de Rolewinck, que se verá acentuado en Erasmo de Rotterdam.

En Sánchez de Arévalo, a pesar de ser unos pocos años anterior, se perciben ya las urgencias del hombre moderno en ese tránsito que se está dando del mundo medieval al mundo moderno. Refleja los olvidos, las inconstancias, los nuevos valores que tentaban y seducían al hombre en ese ocaso ya definitivo de la Edad Media, pero también las opciones de vida cristiana que se ofrecían.

Arévalo estaba situado, ahí, en el corazón de la cristiandad, viviendo las urgencias del Renacimiento y, también, en polémica con los humanistas. Desde el pontificado de Calixto III, 1455, constantemente viviría en Roma adscrito a la curia papal. Pío II le nombraría su secretario y de Paulo II recibiría el cargo de Alcaide o Castellano del Castillo de Sant'Angelo.<sup>11</sup>

11 Fuertes Herreros, *Filosofía de la historia y utopía...*, 1317-19. De Sánchez de Arévalo sigo la edición castellana, publicada en Zaragoza por Paulo Vrus de Constancia en 1491, ed. facsimil Valencia 1994, junto con la edición de Roma por Ulrich Hahn de 1468 y el ms. 2400 de la Universidad de Salamanca. Cito, indicando el libro I o II, y capítulo en números arábigos.

El **Speculum** era una obra de marcado acento pedagógico y que se situaba dentro de la tradición enciclopédica medieval, ofreciendo una doble perspectiva. Por una parte, compendia los saberes a finales del XV y, por otra, desempeñaba una función teológico-ordenadora. Mostraba la ordenación de un mundo cristiano, a la par que señalaba el modo de poder llegar a configurarlo desde una vertiente teórico-práctica ideal.

Es por ello, que la enciclopedia de Sánchez de Arévalo se nos presenta no sólo como un compendio sino como un modelo, como el proyecto de construcción de la ciudad ideal cristiana al que se debería tender, y desde el cual podría ser ordenada y mediada la realidad toda.

Para una mejor presentación de este modelo, y retomando la tradición de los espejos, Rodrigo Sánchez de Arévalo, va a construir su enciclopedia a manera de espejo, donde todos los hombres pudieran mirarse. Situado dentro de este género, y desde su lectura del **Génesis** y mirada a la Edad de Oro, Arévalo, va a ofrecer a través de su enciclopedia un modelo de ordenación de la vida y de los saberes, a la par que una dura crítica sobre las concreciones y modos de vida y de los saberes, ahora, a finales del XV.

La obra de Arévalo se va a desarrollar «a manera de diálogo... entre mi madre y parientes y amigos míos sobre la vida que deus escoger».<sup>12</sup> El diálogo discurrirá sobre el modelo de hombre a construir y que en la encrucijada tiene que responder a aquella inquietante pregunta, «¿Quod vitae sectabor iter?», que recorre la tradición occidental.

Pero era, también, un modelo para tender a la construcción de la ciudad ideal cristiana, y que se fundamentaba en un uso crítico de la historia, en la consideración de la historia como genealogía, y en una experiencia de la historia que hundía sus raíces y que volvía los ojos al relato de **Génesis**, 1-3. Su presente, el del siglo XV, era vivenciado como un tiempo que se expresaba cronológicamente a partir de aquel acontecimiento original, creación, caída y promesa, tal como era narrado en el **Génesis** y realizada ahora en Cristo a través de la Iglesia.

La historia originada después del Paraíso y tras la Edad de Oro, era la que llegaba hasta esos finales del XV, mundo al revés, y que Sánchez de Arévalo a través de su **Espejo de la vida humana** trata de describir y enmendar por medio de las imágenes de los diferentes estados y maneras de vida y por medio de una ordenación adecuada de los saberes. La historia, tras ser expulsados del Paraíso, era tiempo de espera y de salvación, de una nueva plenitud, tiempo de anticipar, fijar y contemplar el ideal del presente como en un espejo, en el cual quedaba reflejado el nuevo Paraíso.

La nueva y urgente ordenación que Sánchez de Arévalo propone desde esa llamada y camino de perfección a que exhorta, se halla, al igual que en Rolewinck, proyectada sobre dos coordenadas. Una, la coordenada temporal, que discurre sobre el relato del **Génesis**, 1-3, y en clave humanista, también sobre la apelación a la Edad de Oro.<sup>13</sup> Y otra, la coordenada espacial, de fuerte contenido utópico cristiano, que nos incita a la construcción de la ciudad ideal cristiana como propuesta y restauración de la nueva cristiandad.

Arévalo, en definitiva, ofrecía una sabiduría cristiana y un método: mirar al espejo, mirarnos a nosotros mismos, era contrastación, de nosotros mismos ante el ideal cristiano, exigencia de someternos al crisol de una auténtica vivencia cristiana para recobrar y restaurar nuestra imagen perdida y contribuir a la construcción de la ciudad ideal cristiana.

12 **Speculum**, «Prólogo».

13 **Speculum**, I, 42-43; I, 21-22.

2. Erasmo va acentuar la inflexión presente en Sánchez de Arévalo, la inquietud y desasosiego ante las urgencias del mundo moderno se van a intensificar. Y esto, aunque sea brevemente, lo señalaré en las tres obras a las que me referí, *Moriae encomium*, *Enchiridion militis christiani* e *Institutio principis christiani*.<sup>14</sup>

En Erasmo ya no sólo descubrimos un uso crítico de la historia, una historia genealógica, sino que vemos, a la par, como desde una vuelta a la vivencia de lo original de la fe está empleándose en efectuar una lucha decidida contra la *historia monumental* y la *anticuaria*. Era el medio de evitar la sacralización y legitimación de la cristiandad, que en el tiempo histórico había resultado y que configuraba esos inicios del siglo XVI. Había, ahora, que empeñarse en toda una tarea de reforma, posibilitar una nueva restauración cristiana, y que debería desembocar en una renovada república cristiana.

*Moriae encomium* era la lucha contra la *historia monumental*, contra el culto «a lo ya sido», la ironía, la parodia, que, también, propugnará Foucault reflexionando sobre Nietzsche,<sup>15</sup> la denuncia de las máscaras, la disociación sistemática de nuestra identidad, la pluralidad que anida en el tiempo histórico, contra el orden vigente de la cristiandad.

En el **Elogio de la locura**, Erasmo efectuará, teniendo como referente el Paraíso y la Edad de Oro, un análisis e historia genealógica a través de la ironía, de la parodia, de la denuncia y crítica del mundo de las máscaras, de las que se halla revestido el presente, en las que ha sucumbido la pujanza de la fe, y al que ha llegado la cristiandad y la vida cristiana.

Ironía y parodia frente al orden construido cristiano: frente a la cristiandad, frente a los Sumos Pontífices, cardenales y obispos,<sup>16</sup> frente a los teólogos,<sup>17</sup> sacerdotes,<sup>18</sup> religiosos,<sup>19</sup> frente a los reyes, príncipes,<sup>20</sup> cortesanos,<sup>21</sup> frente a los sabios,<sup>22</sup> comerciantes, cultivadores de las artes, gramáticos, poetas,<sup>23</sup> de las ciencias,<sup>24</sup> legueros, médicos,<sup>25</sup> filósofos...,<sup>26</sup> frente a los linajes y las identidades nacionales...,<sup>27</sup> frente a las indulgencias y los milagros.<sup>28</sup>

14 De Erasmo sigo, *Desiderii Erasmi Roterodami, Opera Omnia emendatoria et avctiora ad optimas editiones, praecipue quas ipse Erasmus postremo curavit summa fide exacta, doctumque virorum notis illustrata*, Lugduni Batavorum, cura et impensis Petri Vander Aa, Leyde 1703-1706, 10 tomos en 11 volúmenes (ed. facsimil por The Gregg Press Limited, London 1962); el t. IV, 1703, contiene, *Moriae encomion. Stultitiae laus*, pág. 405-504, y la *Institutio Principis Christiani*, pág. 561-611; en el t. V, 1704, aparece el *Enchiridion Militis Christiani*, pág. 1-66. Citaré: *Moriae encomium* como ME; *Institutio principis christiani*, como IP; y *Enchiridion* como E. En todos los casos, después de la abreviatura irá la página, capítulo o canon, según proceda. Además, en el caso de *Moriae encomium*, se añadirá entre paréntesis el capítulo, según las divisiones introducidas en 1765 por A. G. Meusnier de Querlon y tal como suele ser conocida en las traducciones castellanas; e igualmente el *Enchiridion* se acompañará de un paréntesis que remitirá a la edición en castellano, *Enquirdion. Manual del caballero cristiano*, con introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez de Santidrián, BAC, Madrid 1995.

15 Foucault, M., «Nietzsche, la genealogía, la historia», *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid 1980, 26.

16 EM, 483-85, (LVII-LVIII).

17 EM, 463, (LIII).

18 EM, 486, (LX).

19 EM, 470-479, (LIV).

20 EM, 480, (LV).

21 EM, 437-38, (XXXV-XXXVI); 480, (LVI).

22 EM, 457, (XLIX).

23 EM, 457-59, (XII-L).

24 EM, 433-36, (XXXII-XXXIV).

25 EM, 435, (XXXIII).

26 EM, 461-62, (LII).

27 EM, 446-48, (XLII-XLIII).

28 EM, 443-45, (XL).



Ha sido la historia, en clave humanista, olvido y alejamiento a través del tiempo histórico de la Edad de Oro, y, en clave de fe, extravió, corrupción y enmascaramiento de la verdadera sabiduría y vivencia cristiana. Apelará a esos dos hontanares de verdadera sabiduría, a la experiencia primigenia de fe, que es locura para el mundo, y a la Edad de Oro como momento original de una razón no extraviada.

Esta experiencia que sabe y que ha asistido a lo original de la fe y de la razón, en clave genealógica, es lo que le obliga en estos inicios del Renacimiento a denunciar como profeta ilustrado de los nuevos tiempos, «so color de juego y buen humor», las máscaras y las locuras de que se han revestido los hombres tras el Paraíso y la Edad de Oro, tras el inicio del tiempo histórico;<sup>29</sup> los engaños a los que se ha sucumbido por habernos quedado a morar en la caverna platónica<sup>30</sup> y no atrevemos a ser locos, con la sabiduría de Cristo, tal como se preconiza en la Sagrada Escritura y, sobre todo, lo proclama San Pablo.<sup>31</sup>

Por ello, esa llamada al final de esta *declamatio*: «Aplaudid, vivid y bebed, celebérrimos iniciados en la Locura».<sup>32</sup> Vivid en la verdadera sabiduría cristiana, que os muestra la genealogía de vuestras múltiples máscaras, de los engaños de vuestra locura.

En el **Enchiridion** Erasmo se manifestaba contra la *historia anticuaría*, contra las continuidades en las que se enraiza nuestro presente y la incomprensión de lo nuevo, contra la veneración de todo lo viejo y lo pasado, contra no el engendrar nada nuevo, contra la conservación de la vieja, ritualizada y sin vida cristiandad. **Enchiridion**, como nacimiento a una nueva fe, a una vivencia del cristianismo interior, a una nueva vida de la Iglesia.

Erasmo se rebelaba contra la razón cosificadora, contra los extravíos de la razón, contra lo que había devenido el hombre tras haber perdido la forma y memoria de su origen primero: «Cómo el hombre, animal divino y superior» había terminado «siendo bestia».<sup>33</sup> Y lo hacía mirando al Paraíso: «Fue el pecado original el que echó a perder lo que estaba bien hecho»;<sup>34</sup> «la ceguera, cual niebla de la ignorancia, oscurece el juicio de la razón. Aquella claridad purísima del rostro divino que el Creador nos había infundido, se nubló, bien por el pecado de nuestros primeros padres, bien por nuestra mala educación, malas compañías, pasiones perversas, tinieblas de vicios y la costumbre de pecar, de manera que las huellas de la ley divina apenas son discernibles».<sup>35</sup>

Se levantaba, y no podía por menos, contra el presente cristiano, contra los nuevos valores, que en el mundo moderno se estaban poniendo en circulación: «Del común de los cristianos piensa que ninguno estuvo tan corrompido como ahora —ni siquiera entre los paganos— en materia de costumbres. En lo tocante a la fe allá ellos. Pero es indudable que la fe sin obras dignas de la fe no sólo no aprovecha, sino que puede llevar a mayor condenación... ¿Cuándo la verdadera honradez fue tan despreciada? ¿Cuándo fueron tenidas en tanto aprecio las riquezas, mal o bien adquiridas?...

29 EM, 433, (XXXII).

30 EM, 450-51, (XLV).

31 EM, 463-70, (LXIII).

32 EM, 504, (LXVIII): «Quare, plaudite, vivite, bibite, Moriae celeberrimi Mystae».

33 E, cap. IV, 14, (96).

34 E, cap. IV, 13, (93).

35 E, cap. 21, (120). El relato completo de Gen. 1-3, creación, tentación, caída y expulsión del Paraíso, cf. canon V, 29, (146-47).

¿Cuándo hubo un lujo más desenfrenado? ¿Cuándo la fornicación y el adulterio estuvieron más extendidos o menos castigados o en mejor reputación? Ahora los príncipes para encubrir sus vicios disimulan los ajenos, y cualquiera piensa que está bien hecho lo que se estila en la corte». <sup>36</sup>

Y una pregunta, que se hacía, ante lo que constituye nuestro ser original desde esta mirada genealógica: «¿No tendremos en cuenta la grandeza de nuestro Creador, la altura a que nos elevó y el inmenso precio con que nos redimió y la magnífica bienaventuranza a que nos invita? ¿No pensaremos que el hombre es la más noble de las criaturas, por cuyo amor Dios fabricó esta maravillosa máquina del mundo; que es conciudadano de los ángeles, hijo de Dios, heredero de la vida eterna, miembro de Cristo y de la Iglesia; que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, y que nuestras almas son imágenes y templos secretos de la divinidad?». <sup>37</sup>

Para que se pueda producir esta nuevo nacimiento, Erasmo, propondrá declararse «la guerra contra sí mismo», <sup>38</sup> conocerse a sí mismo, pues el principio de la sabiduría es el conocimiento de uno mismo. <sup>39</sup> Hay que intentar que el hombre vuelva a su «forma nativa», <sup>40</sup> para que desprendidos de nosotros mismos, veamos «a Dios cara a cara». <sup>41</sup>

Para recobrar esta nuestra imagen verdadera, que ahora se nos ofrece a través de nuestro modelo Cristo, hay que hacer genealogía de nuestro ser cristiano, de nuestra vivencia de la fe, hay que generar en nosotros a Cristo, hay que ver y oír a Cristo y transfigurarnos en Él.

Erasmo nos ofrecía el **Enchiridion**, que es «un breve método de vida» <sup>42</sup> «para poderte indicar el camino que lleva sin rodeos a Cristo», <sup>43</sup> que es un «ir a Cristo»; <sup>44</sup> que era «un pequeño puñal, que nunca has de dejar de la mano, ni en la mesa ni en el lecho», <sup>45</sup> que ofrecía al soldado cristiano. <sup>46</sup>

Así nuestra vida era *militia* de fe, <sup>47</sup> que nos compromete a vivir de acuerdo a Cristo, ya que mediante el bautismo fuimos injertados en Él <sup>48</sup> para una nueva vida, para nuestra transfiguración, para una verdadera sabiduría, <sup>49</sup> esto es, que «Cristo Jesús, autor de la sabiduría, es la Sabiduría misma». <sup>50</sup>

36 E, canon VI, 40, (184-85).

37 E, canon XVIII, 55, (233).

38 E, cap. IV, 14, (90).

39 E, cap. IV, 14, (89).

40 E, cap. VI, 18, (109): «...*tu modis omnibus preme, urge, immine, ac Proteum istum tuum vinclis stringe tenacibus, dum omnia transformat sese in miracula rerum, Ignemque, horribilemque feram, fluviumque liquentem*», donec in nativam speciem redeat... «tú has de apremiar, urgir, amenazar y atar a este tu Proteo con fuertes cadenas, aun cuando se transforme en toda suerte de cosas prodigiosas: fuego, fiera horrible, agua fluente (Geórgicas IV, 440-42), hasta que vuelva a su forma nativa».

41 E, cap. VI, 18, (111).

42 E, «Prefatio», (53): «...*ut tibi compendiarium vivendi rationem praescriberem*».

43 E, cap. XIII, 66, (269): «...*ut tibi veluti digito viam, quae compendio ducit ad Christum indicaremus*».

44 E, canon IV, 26, (137).

45 E, cap. II, 10, (82).

46 E, cap. I, 3, (58): «¿Es que no sabes tú, soldado cristiano, que cuando te iniciaste en los misterios del Agua Sagrada diste tu nombre a Cristo, tu Capitán, a quien debías doblemente la vida -pues te la dio y retituyó-, obligándote a él más que a ti mismo?»

47 E, cap. I, 1, (55).

48 E, canon VI, 41, (187).

49 E, cap. III, 9-12, (85-91).

50 E, cap. III, 11, (86): «*Ipsa adeo sapientia Christus Jesus*».

Pero, para Erasmo, ser cristiano es un arte sometido a reglas de virtud. Es método, pero no método de estudio sino un camino de vida.<sup>51</sup> Y el **Enchiridion** era ese manual y defensa, que como método seguro nos guía y protege en el camino de nuestra deificación en Cristo mediante el hacer genealógico.

Visto así Erasmo, ¡cuán lejos nos parece de Rolewinck! Parece decir un «no basta» a la gozosa y quieta contemplación de éste y, también, del propio Sánchez de Arévalo, aunque en éste último percibieramos ya las urgencias del mundo moderno. Plantea una exigencia mayor, la exigencia del método. La genealogía se debe acompañar del método, o mejor, la propia genealogía es método, está traspasada de método, es método genealógico. La vuelta a la vivencia permanente de lo original de la fe, tiene que ir acompañada de método y de reglas para que esa restauración en Cristo sea en todo momento efectiva, para evitar cualquier cosificación *monumental* y *anticuaria*<sup>52</sup>, lejos de un cristianismo exterior y ritualizado.

Erasmo nos ha ofrecido, desde su empeño de reforma cristiana, un saber y método genealógico para construir una nueva cristiandad, para desprendernos del hombre viejo, para generar en nosotros el hombre nuevo, el nuevo Adán, para asemejarnos a Cristo,<sup>53</sup> para tender a una siempre renovada *christianitas*. Y éste se concretaba en las 22 conocidas reglas, de las cuales sólo traeré las cinco primeras: 1ª. Contra el mal de la ignorancia, fe. 2ª. El seguimiento de Cristo no admite dilación. 3ª. Hay que disipar ilusiones y seguir el camino de Cristo. 4ª. Cristo, la única meta. 5ª. De lo visible a lo invisible: el camino a una vida pura y espiritual. Y toda una serie de remedios contra algunos vicios, que están teniendo, ahora en el Renacimiento, un especial eco social: la lujuria, avaricia, ambición, soberbia y altivez de corazón, ira y deseo de venganza. Frente a todo ello: Sabiduría y genealogía.

Reglas y método para elegir «el buen camino»,<sup>54</sup> para «seguir el camino de Cristo»,<sup>55</sup> «el que lleva sin rodeos a Cristo»,<sup>56</sup> «hacia la vida espiritual y perfecta»,<sup>57</sup> «para alcanzar la bienaventuranza»,<sup>58</sup> para afrontar la reforma y la transformación de la cristiandad, en definitiva, de la realidad, para evitar su cosificación.

Y así, y por último, en Erasmo, desde un uso crítico y genealógico de la historia, vemos en la **Institutio principis christiani** como frente al peligro de un orden fragmentado de la cristiandad,

51 E, cap. II, 9, (79): «Mi propósito era trazarte un camino de vida, no un método de estudio».

52 E, cap. VIII, 20-21, (119): «Trataremos, pues, de dar brevemente ciertas reglas a modo de cuerdas que te puedan fácilmente ayudar a salir de los errores laberínticos de este mundo. Si las usas como hilo de Dédalo, encontrarás tu camino hacia la clara luz de la vida espiritual. No hay disciplina que no tenga sus propias reglas. ¿Y sólo el arte de bien vivir quedará sin tener las suyas?».

53 E, canon IV, 27, (141).

54 E, canon II, 22, (125); canon III, 24, (137). Sobre la relación inseparable entre, camino/método/reglas (via, iter/ratio, ratio et ars/canon, regula), cf., entre otras páginas, «Praefatio», (53); cap. II, 9-10, (79 y 82); cap. III, 11, (89); cap. V, 16, (99, 101); cap. VII, 19-20, (116, 119); canon II, 22-23, (125, 126); canon III, 23-25, (127, 128-29, 130, 132); canon IV, 25-26, (133, 134, 135, 137); canon, IV, 25-26, (144, 149); canon, XII, 53 (226); canon XVII, 55, (232); cap. XIII, 65-66, (266 y 269). Por ejemplo, la 65, (266), dice: «Sólo fue mi intención mostrarte lo que creí era suficiente para ti: es decir, un cierto método y arte para este nuevo ejercicio de lucha contra el que pudieras defenderte contra los malos rebrotes de tu vida pasada...Contra este tipo de vicios hay que escribir en la memoria ciertas reglas...».

55 E, canon III, 23, (128-29); canon IV, 25, (135).

56 E, cap. XIII, 66, (269).

57 E, canon IV, 25, (144).

58 E, canon IV, 25 (133).

ante la pujanza de las nacionalidades y estados nacionales, y nuevas filosofías de la historia y teorías políticas como era ya el caso de Maquiavelo,<sup>59</sup> nos ofrece la propuesta de una nueva cristianidad, república cristiana, *respublica christiana* o *christianitas*, bajo un príncipe ejemplar, «cristiano y príncipe», «dispuesto a aprender y conservar las leyes de Cristo»<sup>60</sup> en la espera de la plena restauración en Cristo. La historia cristiana renacía desde un uso crítico de la misma, desde un saber y método genealógico, que había sabido mirar al Paraíso y a la Edad de Oro.

### 3. CONCLUSIÓN

En esta reflexión nos han acompañado, aunque haya sido por un breve espacio de tiempo, Rolewinck, Sánchez de Arévalo y Erasmo. Otros muchos lo podían haber hecho, antiguos como Glauco o Platón, o modernos como Fray Antonio de Guevara, Cervantes acompañado de **Don Quijote...**, hasta llegar a Rousseau o nuevamente a Nietzsche, o a nosotros mismos.

He pretendido mostrar como se ha ido constituyendo el saber y método genealógico en los finales de la Edad Media o en los inicios del Renacimiento. El Paraíso y la Edad de Oro eran esos lugares privilegiados a los que se apelaba para desvelar nuestra verdad, para efectuar ese uso crítico y genealógico de la historia en un empeño de comprensión y restauración del presente. Era uno de los modos de afrontar el mundo moderno y de estar abiertos a la esperanza de lo nuevo. Era, en definitiva, la tarea de la filosofía y la fidelidad a una herencia recibida.

José Luis Fuertes Herreros  
 Universidad de Salamanca  
 Facultad de Filosofía  
 Campus «Miguel de Unamuno»  
 37007 Salamanca

---

59 Sólomente lo indico. En otros trabajos ya me he referido a Maquiavelo y a la quiebra que suponen sus planteamientos con respecto a la concepción teológico-política en la que nos estamos moviendo ahora.

60 IP, cap. I, 567: «...sed illud cogita, Christianus sum et Princeps...a te ipso debes exigere, ut Christi Imperatoris tui leges ediscas et observes».